

MASHIAJ SEMANAL

LA PUBLICACIÓN DEL TIEMPO DE LA GUEULÁ -REDENCIÓN-
AÑO 6 - EDICIÓN 270



B"H - EREV SHABAT PARSHAT EKEV - 17 DE MENAJEM AV 5786 - VIERNES 31 DE JULIO DE 2026
20 DE MENAJEM AV - ANIVERSARIO DE RABÍ LEVI ITZJAK SCHNEERSON

Hambre espiritual insaciable

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), un tercio de la población mundial sufre de sobrealimentación.

Actualmente, menos del 20% de la población de Estados Unidos se dedica a la agricultura, pero aun así produce alimentos suficientes para abastecer a todo el país y exportar.

En la mayor parte del mundo, los alimentos son baratos y fáciles de obtener. Es precisamente esta abundancia la que ha generado el problema. A pesar de la abundancia, no nos sentimos satisfechos y parece que no podemos evitar atiborrarnos de una gran variedad de alimentos altamente calóricos.

La obesidad ya se reconoce como una epidemia. Las consecuencias para la salud son devastadoras y aumentan año tras año. En los últimos años, las tasas de obesidad también han aumentado entre los niños. Los niños pequeños ahora padecen enfermedades que antes solo se veían en adultos de mediana edad y ancianos, como la diabetes tipo II, la hipertensión y los accidentes cerebro-vasculares.

Hoy en día, nos damos cuenta de que el problema de la obesidad reside principalmente en el cerebro, no en el estómago. Es el cerebro el que anhela comida y no se sacia ni siquiera después de haber satisfecho el hambre. Es el cerebro el que ignora las señales urgentes del estómago para que se detenga.

Sin embargo, a pesar de los miles de millones de dólares invertidos en la investigación de la obesidad, no estamos más cerca de una solución real.



Este tipo de hambre tiene una contraparte espiritual. El profeta Amós (8:11) dice: *"He aquí que vienen días, dice Hashem tu Di-s, en que enviaré hambre a la tierra; no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra de Di-s"*.

El profeta señala la fuente de esta hambre: El anhelo del alma por aferrarse a Di-s. En lo profundo de nuestra alma, clamamos por agua, por sustento espiritual. Aunque la Torá fue entregada en el Monte Sinaí hace más de 3338 años, la voz de Di-s todavía nos llama, implorándonos que nos acerquemos a Él. **Cuando no escuchamos esa voz, sufrimos hambre.**

El alma experimenta un hambre similar mientras está en el cielo, antes de descender a la tierra.

Allí, anhela y espera con desesperación la oportunidad de encarnarse, pues sabe que solo en el mundo físico podemos cumplir las Mitzvot y hacer realidad la

voluntad de Di-s. En el cielo, el alma se fortalece con todos los poderes espirituales necesarios para llevar a cabo esta tarea. **Cuando llegue el Mashíaj, finalmente comprenderemos y apreciaremos el propósito por el cual nuestra alma fue enviada a la tierra.**

Escucharemos la palabra de Di-s con nuestros oídos físicos y lo contemplaremos con nuestros ojos físicos.

La energía espiritual nos sustentará hasta el punto de que no necesitaremos comer ni beber, como afirma el Talmud (Berajot 17A): *"En el Mundo por Venir no habrá comida ni bebida"*.



Debemos abrir los ojos espirituales también

El Rebe de Lubavitch invierte enormes esfuerzos en encaminarnos a abrir nuestros ojos.

La descripción de Ieshaiahu (40:5) de la Era del Mashíaj: *"La gloria de Di-s se revelará y toda carne verá que la boca de Di-s ha hablado"*, reveló un nuevo significado con la charla del Rebe de la Parshá Ekev del año 5751 (1991), **en relación con la edición del Tania en Braille.** Esta obra editorial única unió dos mundos. La conexión del tacto con la vista reveló un nuevo significado.

La materialidad, la carne, será capaz de ver las palabras de Di-s; este es el **mensaje** del Mashíaj al Baal Shem Tov, de que él vendrá **"cuando los manantiales del Jasidismo se expandan afuera"**, que se volvió evidente, en este caso, el **"afuera"** son las yemas de los dedos.

El Rebe nos dice que la Gueulá está aquí, que tenemos que vivir con esta realidad y que hacerlo significa abrir nuestros ojos. Cada mañana cuando despertamos, una de las primeras bendiciones que recitamos agradece a Di-s: *"Quien abre los ojos del ciego"*. El Jasidismo explica que esta bendición **habla más allá que la mera percepción visual física**, apuntando a nuestra visión espiritual: la capacidad de ver un mundo de bien en una aparente oscuridad. Agradecemos por la visión física, pero más aún por nuestra visión espiritual.



"Es una cuestión clara que enseguida, realmente, debe venir la Redención"
(El Rebe - Dvar Maljut - Ekev 5751)

Era un alimento espiritual, un alimento milagroso con propiedades sobrenaturales. Contenía todos los sabores del universo y era tan nutritivo que el cuerpo lo absorbía por completo sin desperdicio alguno. ¿Qué podía ser más perfecto que el maná, entregado gratuitamente cada mañana en el desierto?

Sin embargo, la sección de la Torá de esta semana muestra que **el pueblo no siempre encontraba el maná completamente satisfactorio.** Hacia el final de su travesía por el desierto, cuando Moisés estaba cerca de la muerte, habló al pueblo y resumió todo su viaje antes de entrar en la Tierra Prometida.

Al mencionar el maná, usó frases que sugerían hambre, dolor y dificultades: "Les dio maná en el desierto... para oprimirlos y ponerlos a prueba". "Los atormentó, los hizo pasar hambre y les dio maná". ¿Qué significa esto? ¿Cómo oprimía Di-s a su pueblo al concederles este alimento maravilloso?

Las enseñanzas jasídicas explican que, si bien el maná era un alimento milagroso, venía con condiciones muy difíciles. El maná caía todos los días, excepto en Shabat. Cada día, solo podían recoger lo suficiente para subsistir. Si alguien intentaba guardar incluso la más mínima cantidad de maná para el día siguiente, se echaba a perder rápidamente. La excepción era el viernes, cuando caía una porción doble para Shabat.

En realidad, el maná obligaba al pueblo judío a afrontar una de las pruebas más difíciles: El desafío de la confianza. Nuestros sabios dicen: "No se puede comparar a quien tiene pan en su canasta con quien no lo tiene". Nos resulta difícil comer hasta saciarnos cuando no sabemos de dónde vendrá nuestra próxima comida.

Imagínese acostarse cada noche sin un centavo en el bolsillo, sin un dólar en su cuenta bancaria, sin siquiera una tarjeta de crédito. ¿Cómo dormiría? A los judíos no se les permitía recoger maná para el día siguiente. Se veían obligados a acostarse cada noche con las manos vacías, confiando en que Dios les proveería al día siguiente.

Todos necesitamos más confianza en nuestras vidas.

Pasamos los días planeando, ahorrando, acumulando y preocupándonos por nuestro futuro. En el desierto, el pueblo judío no tenía presiones económicas. No tenían motivos para preocuparse, pero aun así se enfrentaban al enorme desafío de la confianza.

Por eso el maná era "opresivo", por eso fue una prueba para el pueblo judío. Solo quien tenía una fe absoluta en Di-s podía saciarse completamente con el maná. Quien no confiaba en Di-s sufría de hambre y necesidad. La falta de fe los llevaba a acostarse con una sensación de pobreza extrema, a pesar de que Di-s les proveía el maná cada mañana.

El maná nos enseña una lección importante incluso hoy.

Podemos decir que creemos que nuestro sustento viene del cielo, pero aun así nos preocupamos.

Nos enfrascamos en la lucha por sobrevivir, por ganar algo de dinero y olvidamos que solo estamos preparando el recipiente; pero la bendición de Di-s es la única que trae riqueza.

No debemos olvidar que la clave del sustento y el éxito está en manos de Di-s. Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance, pero dejarle las preocupaciones a Él. Esta es también una preparación adecuada para la Redención futura.

Haremos todo lo que esté a nuestro alcance, pero con plena fe y confianza en que Di-s nos enviará al Mashíaj de inmediato.

(HAGUEULAH - Adaptado de las enseñanzas del Rebe)

VELAS DE SHABAT

Buenos Aires

5:54 PM

Jerusalem

6:57 PM

Nueva York

7:54 PM

Los Ángeles

7:37 PM

Miami

7:49 PM

Santiago de Chile

5:46 PM

Ciudad de México

6:55 PM



La Gueulá en la Parshá

La sección de la Torá comienza: "Si escuchan [las palabras de Di-s]..." y continúa describiendo la gran recompensa por seguir los caminos de Di-s. Para "si", la Torá usa la palabra "Ekev", en lugar de la más común "im". Ekev en hebreo también significa talón. La Torá alude a dos cosas: Cuando cumplimos esas Mitzvot que la gente tal vez "pisotea con sus talones", sin ser conscientes de su importancia, ameritamos la gran recompensa escrita en la Parshá. **También alude al tiempo de los "Talones del Mashíaj",** cuando podemos oír los pasos del Mashíaj. Cuando cumplimos las Mitzvot durante esta etapa, mereceremos la recompensa suprema, que es la venida del Mashíaj.

Cuando el Templo Sagrado estaba en pie y la Divinidad era más evidente en el mundo, era fácil cumplir las Mitzvot. Cuando sentimos la presencia Divina a nuestro alrededor, cumplimos las Mitzvot con gusto y alegría. No nos forzamos a hacerlas, porque las recompensas espirituales son evidentes y significativas. Ahora, durante el exilio, no percibimos la espiritualidad y realizar las Mitzvot es difícil. Nos cuesta ver el beneficio que obtenemos de ellas. Las hacemos simplemente porque Di-s nos ordenó.

Cuando la presencia Divina se manifieste con mayor claridad, también reconoceremos la diferencia entre una Mitzvá y otra. Algunas Mitzvot tienen mayor energía espiritual que otras. Hoy en día, no podemos distinguirlas fácilmente. Cualquier Mitzvá que realicemos, incluso si se trata de una sencilla, "pisoteada con los talones", la hacemos únicamente porque Di-s nos lo ha ordenado.

Por lo tanto, Di-s nos asegura que si superamos los últimos desafíos del exilio y cumplimos las Mitzvot con fe sencilla, mereceremos la recompensa final que nos espera en el tiempo de la Redención.

(El Rebe, Likutei Sijot, tomo 9 pág. 71)

Las Mitzvot fáciles

Más contenidos www.vienemashiaj.com - Publicado por Rab. Moshe Blumenfeld - Centro Leoded, Jabad Argentina.

Para publicitar, donar y ayudar a la difusión de Mashíaj en español: Transferí en Argentina al Alias VIENEMASHIAJ.MP

Donar desde todo el mundo por Zelle o Paypal al usuario vienemashiaj@gmail.com